

NOTAS EN TORNO A LA FIGURA DE NICOLÁS REDONDO

Manuel Simón

**Texto de una charla a compañeros en
Alcorcón de Portillo, 6 febrero 2023**



Conocí a Nicolas en 1966 en mi primer viaje clandestino a España, vía San Sebastián y Bilbao, una de nuestras puertas de entrada. En esa ocasión también conocí a Ramón Rubial, Yo era un joven de 24 años, con ocho de afiliación a la UGT.

En 1971 en el Congreso en Toulouse me incorporé a la Dirección de la UGT (parte del exilio) coincidiendo con Nico en la dirección del interior.

En el Congreso de 1976 celebrado en Madrid Nico me sugiere acompañarle en la Dirección ,CE, de la UGT para hacerme cargo del área internacional de la Confederación.

En 1986, 10 años después, decido no presentarme al Congreso de la UGT y asumo la Dirección de la Oficina de

la OIT en Madrid. Más adelante, ocupè cargos en Buenos Aires y en Ginebra.

La figura de Nicolas Redondo en nuestra historia reciente, junto a la de compañeros, como Ramón Rubial y Eduardo López Albizu (Lalo), ha sido uno de los eslabones más fuertes y resistentes de la cadena que nos ha mantenido unidos al concepto de memoria histórica y, más en concreto, a los defensores de la segunda República y a los nombres que sufrieron, tanto la clandestinidad, como el exilio.

Nicolas nació en Baracaldo Vizcaya en el año 1927 y, por lo tanto, padeció la brutalidad del levantamiento militar franquista como “niño de la guerra” en Francia desde 1937 a 1940.

Se afilió muy joven a las Juventudes Socialistas, posteriormente a la UGT, y después al PSOE, siguiendo el ejemplo de su padre, un militante muy respetado y querido en las organizaciones socialistas de la margen izquierda del Nervión.

Nicolás fue un luchador infatigable en la clandestinidad, por lo que sufrió la represión franquista, la cárcel y el destierro, siguiendo siempre las consignas del sindicato y del partido.

A finales de las décadas de los 60, se convirtió en un militante y dirigente indispensable en todo lo que conllevó el proceso de rejuvenecimiento y adecuación de las organizaciones, tanto del exilio como del interior, donde se desarrollaba precisamente la lucha por la recuperación de la libertad y la democracia.

Las tensiones y discrepancias que se iban dando se empezaron a superar, en primer lugar, en el XI congreso de

la UGT en 1971, y un año después, en el XII congreso del PSOE celebrados ambos en la ciudad de Toulouse. En los dos congresos se eligieron comisiones ejecutivas compartidas y compuestas por dirigentes procedentes del exilio y compañeros procedentes del interior de España. Así, se fue abriendo y consolidando la vía para devolver definitivamente las direcciones (las CC.EE) de las organizaciones socialistas ubicadas en el exilio a España, es decir, a la clandestinidad. Todo aquel proceso, tan inevitable como doloroso, se realizó en un contexto de política internacional muy complejo.

El proceso de renovación y adaptación de nuestras organizaciones a las nuevas realidades sociales, económicas y culturales fue más traumático en el PSOE ya que no pudo evitarse su escisión en el congreso celebrado en 1972 en Toulouse.

La Internacional Socialista, tras dos largos años de reflexiones y consultas, reconoció, en marzo de 1974, al PSOE que había celebrado, estatuariamente, su Congreso en 1972 en Toulouse.

En ese mismo año (octubre de 1974) el PSOE celebró su XIII Congreso en la ciudad de Suresnes ,municipio de la región parisina.

Nicolás Redondo, en aquella oportunidad, rechazó las propuestas insistentes de algunas delegaciones muy importantes para que presentara su candidatura al puesto de secretario general del partido. Lo cierto es que Nicolas ya tenía decidido, antes de llegar al congreso, a quien iba a proponer para ocupar la SG del PSOE. Su candidato siempre fue Felipe González.

Posteriormente, en abril del año 1976, se celebró el XXX congreso (desde su creación) de la UGT en el restaurante Biarritz de Madrid (hubiera sido el XIII de haberse

celebrado en el exilio). El congreso, con el lema “A la unidad sindical por la libertad”, se llevó a cabo en la clandestinidad o, en cualquier caso, en la ilegalidad, ya que las centrales sindicales que operaban en España eran ilegales.

Resultado muy emocionante ver, por primera vez, a militantes ugetistas del exilio participar en un congreso de la UGT, en España, junto a sus compañeros de la clandestinidad después de la muerte del dictador. Y se podría decir que este congreso puso el punto final a la renovación de la central sindical socialista. En dicho marco se ratificó el liderazgo de Nicolás Redondo como secretario general de la UGT.

Lo recuerdo como un evento histórico y memorable por muchas razones:

En primer lugar, significó de hecho el inicio de lo que se llamó la transición sindical y supuso una arriesgada apuesta.

También, en el llamado congreso “del Biarritz”, se aprobaron resoluciones que fueron referentes obligados en la lucha por la recuperación de la libertad sindical y la democracia.

Y finalmente, me atrevo a decir que, en dicho Congreso, en el que participaron más de 650 delegados de la UGT, así como 94 delegados de organizaciones fraternales internacionales, se sentaron las bases del modelo sindical que substituyó y acabó con el sindicato vertical imperante en nuestro país.

Todo aquel proceso de adaptación a las nuevas realidades españolas, que se prolongó durante más de una década, daría sus frutos tiempo después: La UGT terminó siendo el primer sindicato de España y el PSOE, por su parte, ganó

unas elecciones con una mayoría tan grande como nunca se había visto antes y tampoco se vería después.

Nicolás participó en acontecimientos muy relevantes, una vez legalizadas las centrales sindicales. Se trasladaron los restos de Largo Caballero de París a Madrid, se logró convocar un Congreso de unificación con la USO, con José María Zúñiga, donde se fusionaron las dos expresiones genuinas del sindicalismo socialista en nuestro país. También, Nicolás participó muy activamente en la aprobación de la Constitución, del Estatuto de los Trabajadores y de la Ley Orgánica de Libertad Sindical.

Aquellas contribuciones de la UGT, con Nicolás al frente, fueron claves para la recuperación y consolidación de la libertad y de la democracia.

En esos años decisivos, Nicolás actuaba como SG de la UGT, pero también en su condición de diputado del PSOE por Vizcaya desde 1977 hasta 1986.

La UGT, bajo la conducción de Nicolás, consolidó, de forma relevante, su presencia en el ámbito sindical internacional. Especialmente importante fue el hecho de que el representante de los trabajadores de España en la Asamblea Anual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1977 (año de la legalización de las centrales sindicales democráticas) fuera Nicolás Redondo, porque no había participado un representante sindical democrático español en las actividades de dicha Organización desde el final de la guerra civil. Recordemos que Francisco Largo Caballero SG de la UGT había participado, en la fundación de la OIT en 1919 en Washington en representación de los trabajadores españoles.

Cabe recordar que, ya anteriormente, Nicolás había tenido un protagonismo importante en la creación de la

Confederación Europea de Sindicatos (CES) que se fundó en Europa en febrero de 1973. Antonio García Duarte y Nicolas Redondo representaron a nuestra Organización en aquel congreso fundacional.

Nicolas Redondo, además, puso a la UGT, y toda su estructura, a disposición de las acciones solidarias en el ámbito internacional. Para él la palabra solidaridad nunca fue un eslogan. Siempre fue consciente de que, sin ella, jamás la UGT, ni el resto de la familia socialista, hubiera podido llevar a cabo una travesía del desierto que se había alargado más de 35 años.

En el 32 Congreso de la UGT, Madrid 1980, Nicolás apostó por la negociación colectiva y el diálogo social. También se decidió, en aquel congreso, el fortalecimiento de las estructuras sectoriales del sindicato. Más preparadas para la “contestación política” que, para la acción sindical, se hacía necesario “sindicalizar el sindicato”.

Dio comienzo, entonces, a una década de acción sindical excepcional en España. En concreto, se apostó por el saneamiento y la reforma de las estructuras económicas, la reconversión industrial y la lucha contra la inflación. En este sentido, Nicolás y la ejecutiva que lo acompañaba en ese congreso, hicieron un llamamiento a la responsabilidad y moderación de los trabajadores con la esperanza de poder recuperar más tarde el sacrificio realizado.

Sin embargo, eso no resultó exactamente así, por lo menos en la medida deseada por la UGT y ello obligó al sindicato a intentar reducir el “déficit social” generado en la segunda mitad de la década de los 80 y, a reivindicar la recuperación de lo que se consideraba como una “deuda social” contraída con los trabajadores.

Nicolás fue comprobando que se instalaba un enfoque neoliberal en el gobierno que mantenía una permanente demanda de contención salarial, planteando propuestas que chocaban con las reivindicaciones sindicales.

Se verificó la existencia de determinados incumplimientos del Acuerdo Económico y Social (AES); se abusó de la contratación temporal; se desplomó la protección por desempleo y la reforma de la Seguridad Social en el año 1985, amenazaba con un recorte de las pensiones.

Si añadimos a ese balance la convocatoria del referéndum de la OTAN en el año 1986, se podrían explicar buena parte de los motivos que nos llevaron a las graves confrontaciones sociales en aquellos años. Nicolás Redondo y Antón Saracibar renunciaron a sus escaños en octubre de 1987 poniendo en evidencia el desacuerdo entre la UGT y el gobierno Socialista.

A pesar de las importantes diferencias entre la UGT y las CCOO, el clima social existente facilitó la unidad de acción entre las dos organizaciones e hizo posible la convocatoria de la huelga general del 14 de diciembre de 1988, secundada masivamente por los trabajadores, sin olvidar que, posteriormente se celebraron también otras huelgas muy importantes en 1992 y 1994 en contra de la aplicación de una pretendida política socialdemócrata pero, en este caso, manteniendo al margen a los sindicatos.

De cualquier manera, el enfrentamiento entre el sindicato y el gobierno no se debió a las diferencias personales entre Felipe González y Nicolás Redondo como algunos siguen pretendiendo, en mi opinión, de forma errona.

Finalmente, en el 36 Congreso de la UGT (1994) celebrado en Madrid, Nicolás toma la decisión de jubilarse y el congreso elige a Cándido Méndez como secretario general. Nicolás da un paso al lado con la sensación de haber

cumplido plenamente con los mandatos congresuales. Desde entonces, siguió defendiendo la “centralidad del trabajo” en una sociedad democrática; el “concepto de clase”, sin caer en la trampa de la diversidad; lo “público”, sobre todo en lo referente a la sanidad y a la educación; la unidad de acción y la autonomía de los sindicatos, así como la España de las autonomías dentro de la Unidad del Estado español, en lucha permanente contra las fuerzas independentistas.

Continuó manifestando su preocupación por la movilización social, por la emancipación de los jóvenes, por la igualdad plena entre hombres y mujeres y por respetar las libertades individuales. Todo ello ha quedado evidenciado en la mayoría de sus escritos y declaraciones en estos últimos 20 años.

Últimamente exteriorizaba una gran preocupación por el cambio climático y los problemas que se iban derivando de la grave sequía en nuestro país.

Su máxima preocupación siempre fue la relación de fuerzas entre la clase trabajadora, para luchar más eficazmente contra la desigualdad, la pobreza y la exclusión social.

Nicolás ha sido un hombre coherente, comprometido y honesto, un luchador incansable y con una fuerte intuición de clase en defensa de la causa obrera y de las ideas socialistas. Tenía dotes para la organización y la disciplina necesaria para hacer de la UGT un instrumento eficaz y plenamente representativo de los trabajadores. Seguidor de Largo Caballero y de Indalecio Prieto, fue también firme defensor del “Pablismo”, en homenaje a lo que representaba Pablo Iglesias dentro de las organizaciones socialistas.

En los últimos años, hizo mucho hincapié en la necesidad de potenciar la formación sindical y en abrir las Casas del

Pueblo al conjunto de la sociedad, con el propósito de fomentar tanto la participación, como el debate y el espíritu crítico.

Él decía que en las Casas del Pueblo se fomentaba el entusiasmo por la organización obrera, la militancia, la austeridad, la ética, la honradez y la solidaridad internacional.

Creo que escribir sobre la historia reciente de nuestro país no será posible sin mencionar la figura de Nicolás Redondo. Por eso creo que los actos que se están celebrando en todo nuestro país son de justicia y de reconocimiento a su labor. Deben ser también una llamada de atención a las nuevas generaciones y, desde luego, pretenden poner en valor el trabajo y las ideas que desarrollaron muchos militantes anónimos que vivieron durante su niñez, adolescencia y madurez, el drama añadido de una expatriación forzosa.

En conclusión, se pretende que estos actos de reconocimiento a su figura sean útiles especialmente para los jóvenes y para la clase política en general. Y, además, ayuden a recorrer, sin renunciar a la utopía, el camino emprendido hacia el compromiso, la emancipación social y el establecimiento de una sociedad de hombres y mujeres libres e iguales bajo el amparo de la justicia social.

